

RODRIGUEZ MOÑINO ANTONIO, *El cancionero general*, Madrid, 1958.

En una portadilla de este hermoso libro de edición limitada a cien ejemplares, se lee: « Este trabajo se ha impreso como Introducción a la edición facsímil hecha por la Real Academia Española del *Cancionero general* (valencia, 1511) ». Y en la página siguiente, debajo del título, encontramos, entre paréntesis, « Valencia, 1511 — Anvers, 1573 »; y fuera de él: « Notas bibliográficas sobre sus ediciones y sobre otros cancioneros que se derivan de él ».

A nuestro entender, estas palabras copiadas nos dan ya casi cuanta información podríamos necesitar para saber cuál es el libro que tenemos entre manos. Su manejo y su lectura no habrán de defraudarnos. Lo primero que salta a la vista con sólo hojearlo es el esmero con que la edición ha sido hecha, y corresponde dignamente en el orden material al cuidado con que sin duda el autor la ha preparado. Está el libro compuesto por 176 páginas in cuarto de comentarios, notas y noticias bibliográficas, figurando en él además numerosas reproducciones facsimilares a una o dos tintas de las portadas originales de los distintos cancioneros.

Una Introducción del autor sirve de información precisa sobre la génesis, producción, copia o impresión de los cancioneros, dándonos también noticia amplia sobre la razón de ser de tales cancioneros o antologías y de los problemas que su reproducción fue creando hasta la invención de la imprenta. Presenta a continuación un estudio de las distintas ediciones hechas del *Cancionero general*, desde la que tuvo lugar en Valencia en los Talleres gráficos de Koffman y que vio la luz el 15 de enero de 1511, hasta la edición de Anvers de 1573, pasando por las sucesivas de Zaragoza, Sevilla, etc. Y termina esta introducción con una breve referencia a las ediciones más modernas: la hecha en Madrid por la Sociedad de Bibliófilos en 1882 y que estuvo al cuidado de don José Antonio de Balenchana y de don Antonio Paz y Meliá; la que en 1904 hizo en Nueva York el hispanista norteamericano Mr. Archer M. Huntington, reproduciendo la de 1520, cuarta en orden cronológico; y finalmente la que acaba de hacer la Academia Española al reproducir « directamente — como nos dice Rodríguez Moñino — los fotograbados del ejemplar completo y perfecto de la Biblioteca Nacional (de Madrid) »; esta edición, según se indica, va precedida de una advertencia explicativa de la transmisión y de las alteraciones que ha sufrido el texto desde 1511 hasta 1573, así como de las ramas que se han ido desgajando de su tronco.

Tras esta Introducción tan substanciosa, el libro de Rodríguez-Moñino comprende una extensa bibliografía sobre las distintas ediciones del *Cancionero general*, sobre los cancioneros derivados del de Castillo, y un catálogo de pliegos sueltos fechables, tomados del *Regestrum B* de don Fernando Colón. A continuación constan los índices de las composiciones que fueron incorporadas al *Cancionero* a partir de 1514, otro alfabético general de las composiciones contenidas o citadas en el *Cancionero* de 1511, y un tercero de autores por orden alfabético.

En su conjunto, este volumen resulta una obra de gran importancia tanto por el rigor con que está hecho y por su riqueza bibliográfica como por la información general y los comentarios que ofrece.

MANUEL LAMANA.

SOLDEVILA, F. *Historia de España*, Tomo VII, Barcelona, Ediciones Ariel, 1959; 450 págs., profusamente ilustrada.

En anteriores ocasiones me he preocupado por hacer reseñar los cinco primeros tomos de la obra. A partir del sexto quise, personalmente, poner de manifiesto las características especiales de este nuevo intento de abarcar el proceso histórico de los territorios hoy día encuadrados bajo la soberanía española. De nuevo lamentaré que el autor haya dejado al margen las tierras portuguesas tan artificialmente separadas antaño como en la actualidad aparecen unidas unas cuantas, vigorosas, regiones españolas.

El último tomo publicado empieza con la independencia de la América hispana, acontecimiento capital, lo sabemos hoy, no sólo para la metrópoli, sino para el mundo. pues fueron los océanos que relacionan las tierras todas del ecumene moderno los que se beneficiaron del nacimiento de las repúblicas centro y sudamericanas. Nacimiento doloroso, desarrollo laborioso, tras un encadenamiento de causas y concausas económicas, sociales, políticas y y espirituales que Soldevila, con la ponderación que le caracteriza, sabe matizar, valorar y encajar en las diversas etapas de ese acontecimiento capital aludido antes. En la plasmación de los diversos estados independientes acierta a señalar la tendencia autonomista, la forma federal como vínculo entre sus diversas regiones, tendencia y forma de tan honda raigambre en los pueblos ibéricos. El compendioso relato de la guerra feroz — por civil y fratricida — y la paz, en realidad liquidación de un colosal imperio, lo sigue el lector apoyado en la erudición y seducido por el arte de estas páginas que, con aliento ininterrumpido, invitan a la meditación tanto como a la contemplación de las numerosas ilustraciones en ellas reproducidas.

De la primera guerra carlista al destronamiento de Isabel II, época si no muy brillante, sí del más alto interés por su estupenda vitalidad, encontramos aquí un cuadro animado y, probablemente, exacto de los acontecimientos de aquellos años. La proyección levantina, concretamente catalana, con que se emprende la narración de esa época es en esta ocasión preponderante. Y nadie puede llamarse a engaño, por ser tónica anunciada en el prólogo del primer tomo y mantenida a lo largo de toda la obra. Por haber trabajado algo esta repetida época, echo de menos en la discusión de « la Gloriosa » los factores que impulsaron a la marina a sublevarse el 18 de setiembre de 1868. A los de mayor enjundia me he referido en un estudio mío sobre la vuelta al mundo de la fragata *Numancia*.